

solucion á su familia. En vano intentan sus quatro hermanos apartarle de ella. Hablaes él , quando puede , y en pocos dias gana los quatro para Jesu Christo. Era esto poco para los designios de Dios , y para los deseos del fervoroso proselito. Nuevo genero de Apostolado : un Cavallero en la flor de su edad levanta el estanderte de la Cruz , y busca por todas partes Soldados , que alistar en la milicia del Salvador. Todo cede à la uncion , á la fuerza , á la energia de sus discursos. Ya sus parientes , y sus amigos están rendidos. El divino espiritu , que se explica por su boca , introduce el fuego en todos los corazones. Asustadas las madres , ocultan sus hijos , y las esposas con lagrimas detienen á sus maridos ; los amigos impiden á sus amigos acercarsele , y oírle. Qué diré mas ? Vedle á la frente de treinta cavalleros , cargado de los despojos del mundo , y llevando cautiva la misma cautividad , que va á encerrarse en el

el Cistér con su dichosa presa , tempranos frutos de su zelo , y primicias de tantos millares de almas , que poco despues havia de conquistar para Jesu Christo.

Os lo representaré ahora en esta nueva carrera ? Aqui de padre , y maestro , hecho repentinamente discipulo , é hijo , haviendo dexado su voluntad en la puerta del Monasterio , como decia , y enseñaba despues à sus novicios , se excitaba sin cesar al cumplimiento de su vocacion con aquellas palabras , que se hicieron despues tan famosas : Bernardo , Bernardo , acuerdate de lo que viniste á hacer aqui. Quién pudiera , mejor que él , explicar quáles fueron entonces los sentimientos , y disposiciones de su corazon ? Ved , Señor , dice , el pacto que hago con Vos : Yo moriré enteramente á mí mismo , para que solo Vos vivais en mí : *Hoc mihi tecum pactum erit: plane moriar mihi ipsi , ut tu solus in me vivas.* Hizo , señores , este pacto ; y á
què

qué punto de perfeccion no llevó su cumplimiento! Qué muerte mas absoluta, mas universal, mas continua! Desde entonces, ninguna curiosidad, ninguna satisfaccion natural, ningun uso de sus sentidos, ninguna atencion à quanto le rodea, ningun cuidado de sí mismo. Luego el habito de vencerse, y renunciarse à sí mismo se convierte en naturaleza; de modo, que escucha sin oír, mira sin vér, gusta sin percibir sabor; despues de un año de noviciado ignora si su celda era bovedada, ò no; despues de haver estado mas de mil veces en el Coro, se admira de entender, que tiene tres ventanas, habiendo creído siempre, que no tenia sino una visera; bebe aceyte por agua sin notarlo; come indiferentemente lo que le ponen delante, sin poder, ni decir lo que ha tomado. Particularidades menudas; pero cosas grandes, que manifiestan un alma viviente en un cuerpo terreno, como si ya no lo animára, y estuviese ente-
ra-

ramente separada de la materia.

Yo me engaño, christianos; él pensaba en su cuerpo, se ocupaba con su cuerpo; mas no era sino para crucificarlo. De aquí, aquel horroroso silicio, que llevaba continuamente baxo los groseros habitos: habitos, que ya por sí mismos eran un rudo instrumento de penitencia. De aquí, aquellos dolores, aquellas lagrimas sobre la necesidad de conceder algun alivio à la naturaleza. De aquí, aquellas penosas vigiliass, superiores à todas las fuerzas de la humanidad, hasta reprehenderse de haver dado mucho tiempo al sueño, siempre que no havia concedido todà la noche à la oracion. De aquí, aquella custodia de sus labios, y aquel inviolable silencio, que cortaba toda conversacion con los hombres, y que ya no le permitía desatar su lengua, sino para hablar à Dios, sino para cantar sus alabanzas. De aquí, aquella continuacion en el trabajo de manos, y en el mas penoso trabajo, que le ha-

hacia emprender, y tolerar el vigor del espíritu, á pesar de la debilidad, y flaqueza de su temperamento. De aqui, aquella aversion á los mas necesarios alivios, que le hacia mirar como un tormento, y castigo la obligacion de tomar algun alimento. De aqui, aquellos perpetuos ayunos, aquella abstinencia rigurosa, que prontamente le arruinaron el estomago, y le causaron dolores de entrañas, y vomitos de sangre; y le reduxeron á no poder retener cosa alguna seca, y á contentarse con hierbas, con legumbres, con pan mojado en agua por todo alimento. Ved, amados hermanos míos, los sacrificios, y holocaustos, que ofrecia continuamente de sí mismo este heroe de la religion. Qué decís vosotros? Es haver cumplido su palabra, y desempeñado el contrato hecho con su Dios? *Plane moriar mihi ipsi, ut tu solus in me vivas.*

Asi se destruía insensiblemente el hombre exterior, al mismo tiempo que

so-

robre sus ruinas se levantaba á vista de ojo aquel hombre espiritual, que nos manda edificar San Pablo. Cómo explicaré yo lo que pasaba en aquel Santuario, y las maravillas, que obraba la gracia en un interior tan bien preparado; aquella vigilancia sobre sí mismo para cortar hasta las menores fibras de sus involuntarias imperfecciones, hasta las primeras impresiones de aquellos movimientos irregulares, que se escapan á los mas justos, que turban el corazon, que manchan la pureza del alma: aquel profundo recogimiento, que nada era capaz de alterar, y que le tenia absorto todo en Dios: aquel íntimo gusto de las cosas celestiales, que le hacia conocer, y tocar, digamoslo asi, con la mano la baxeza, la inutilidad, la vanidad, la nada de quanto admiran los mundanos: aquellos arroyos de consuelo, que le hacian insípidas, odiosas, despreciables todas las satisfacciones humanas: aquella continua meditacion de

Tom. VI.

C

la

la Escritura, que fue para él toda luz; y que por sí misma se presentó sin obscuridad á sus ojos; aquellos sublimes conocimientos de los mysterios mas elevados, y de las mas impenetrables verdades, que le hicieron hablar despues de un modo tan magnifico, y tan tierno de la esencia de Dios, de la Trinidad de las Personas, de la Encarnacion del Verbo, de las grandezas de la Santisima Virgen, de la naturaleza, y de las operaciones de los Santos; aquella perfecta inteligencia de la economia de la gracia, de todos los rodeos de la vida mystica, de los caminos de Dios en la direccion de una alma de su agrado, que purificada con diversas pruebas, gusta, entiendo, recibe aquellas caricias, y ternuras del esposo, que una lengua mortal jamás podrá explicar: secretos divinos, que con tanta claridad, solidéz, y piedad explicó en sus Sermones sobre los Cantares: aquel dòn de contemplacion tan eminente, que los dias, y las noches, en

medio de las comunicaciones sobrenaturales, no le parecian sino momentos; de modo, que no vivia ya al parecer en el mundo, sino entre los Bienaventurados en el Cielo: aquellas suspensiones de todas las potencias de su alma, aquellos éxtasis, aquellos prodigiosos raptos, en que admitido en el seno del mismo Dios, se hallaba unido á él, perdido en él, transformado en él, hecho una misma cosa con él. Es muy torpe mi lengua, amados oyentes míos; sería necesario ser Santo, para saber lo que obran en el corazon de los Santos un poder, y una bondad infinita. Mas cómo podría yo daroslo á entender, si los mismos Santos confiesan, que no lo sabrían decir?

Cosa admirable: en medio de estos rápidos progresos, olvidando, como el Apostol, quanto dexa atrás, camina à paso largo, y sin interrupcion; se adelanta ácia el termino; sube, como el Profeta, de virtud, en virtud; adelanta

sus elevaciones hasta el Dios de Sión, une todo el fervor, y vivacidad de los que comienzan á la solidèz, y perseverancia de los perfectos; se tiene siempre por novicio de todos modos, y se mira como el menor, y el ultimo de sus hermanos. Considera el Abad del Cistèr con un Santo, y respetuoso horror lo que pasa en el interior de su discipulo, y venera en el silencio la obra del Cielo, y los poderosos toques de la gracia, que en tan poco tiempo llevan tan lejos esta alma joven, al mismo tiempo que esta joven alma se reprehende de no haver hecho aún cosa alguna, y dice, al exemplo de San Ignacio Martyr, que no hace mas que comenzar á ser siervo de Jesu-Christo: *Nunc incipio Christi esse discipulus*. Los mas felices principios no llevan siempre al termino, que al parecer prometen. Acontece algunas veces, que al fervor succede la relaxacion; y el disgusto de servir á Dios, al disgusto de haver servido al mundo. Mas la luz del

justo, de quien hablo, crece sin discontinuacion hasta la plenitud de un perfecto dia. Sólidamente establecido, y arraygado en el convencimiento de su nada, en el desprecio de sí mismo, en el olvido de su cuerpo, en el conocimiento, y caridad de Jesu-Christo, se dexò ver este grande Santo en medio del mundo, y del grande mundo, como acabais de verle en su desierto. Guardò su templanza, y su ordinaria abstinencia en la mesa de los Obispos, de los Principes, y de los Reyes: en sus largos, y frequentes viages llevò su acostumbrada modestia, y mortificacion, hasta no notar una gran Laguna, á cuya orilla anduvo un dia entero: entre los infinitos negocios que tuvo sobre sí; entre la innumerable multitud de personas, que acudieron á el, siempre estuvo encerrado dentro de sí mismo, y jamás perdió un instante su recogimiento: consumió con los mas penosos trabajos un cuerpo extenuado, y lleno de

dolores, sin consentir jamás en hacer cosa alguna para su alivio, quando llevaba en sus manos, y en sus labios la salud, y la vida, para comunicarla à los enfermos, mas desauiciados: despreció el oro, y las riquezas, que le ofrecian; las despreció como lodo, que no podia servir de otra cosa, que de mancharle, si las tocaba: miró los concursos de los Pueblos, que venían à él; oyó sus aclamaciones, sus alabanzas, sus bendiciones, con tanta indiferencia, é insensibilidad, como si hubiera estado cien leguas distante: con la misma actividad con que buscan los ambiciosos los honores, y las distinciones, renunciò constantemente los Obispados de Langres, de Chalons, de Genova, los Arzobispados de Rheims, y de Milán, à que fue succesivamente nombrado: *Meditabar in mandatis tuis, quae dilexi.*

No le permitiò su voto de obediencia renunciar la Abadía de Claravál. Por este medio, Señor, quisisteis comen-

menzar à darle á conocer, y ponerle en estado de executar las grandes maravillas, que le hicieron despues tan famoso. Mas era una dignidad verse á la frente de doce solitarios, embiados à un valle, en donde no havian de hallar para su establecimiento otra cosa, que peñascos, y un vasto bosque? Aqui se ofrece à mi vista un nuevo orden de cosas: Unos forasteros, en medio de un desierto, comienzan à edificarse cabañas, por no decir sepulcros; ocupados despues en cantar Psalmos, ó en demontar un estéril, è ingrato suelo, reducidos à la carestía, y necesidad mas extrema, alimentandose con un pan, que se asemeja mas á la tierra, que á otra cosa; de un pan, que por admiracion llevan los pasajeros á los paises distantes, y que sacó lagrimas de los ojos al Papa Innocencio, quando se le presentó: un Abad, que haviendo llegado á ser dueño de sí mismo, y à estar libre de dependencia, no usa de su liberrad,

si-

sino para entregarse á todo el fervor de su zelo, y al espíritu de penitencia que le anima; que ni parece, ni quiere ser superior de sus hermanos, sino para adelantarseles, para aliviarlos, para servirlos; que los sostiene con la virtud de sus oraciones, con la union de sus discursos, con la fortaleza de sus ejemplos; el primero á todos los ejercicios, el ultimo al descanso, consolando á los tentados, sobrellevando los flacos, animando los flojos, elevando los perfectos, proporcionandose á cada uno con la mas prudente discrecion, haciendo observar por amor la disciplina mas austera; en una palabra, formando aquellos primeros Santos, que havian de ser fecunda semilla de tantos otros.

El olor de las virtudes, que se practican en Claravál, se exhala en breve tiempo hasta los vecinos paises, y excita la curiosidad. Quieren vér con sus propios ojos, como vivirian los Angeles en la tierra, si viniesen á habitarla en cuerpos

pos mortales. Mas quanto se acerca á Bernardo, queda convertido, y ganado para Jesu Christo. Dilatase lexos en poco tiempo la reputacion de su santidad; acuden á monton discipulos de todas naciones á ponerse á su obediencia. Prontamente la primera habitacion es muy estrecha; es necesario construir otro nuevo edificio, capaz de contener hasta setecientos Religiosos, que se juntarán, segun la expresion de la Escritura, como un solo hombre, y que en efecto no tendrán si no un corazón, y una alma. Prontamente los Principes, y los Reyes, como otras Reynas de Sabà, vendrán de las extremidades de la Europa á oír la sabiduría del nuevo Salomón, y ver el orden de su dichosa casa. No hallarán riquezas de muebles, ni sumptuosidad de mesas, ni magnificencia de edificios; pero admirarán el silencio, el recogimiento, la alegria pura, el desinterès, la modestia, la abstinencia de los habitantes de este santo lugar, y se